

Después de impresos los pliegos de esta obra relativos á la batalla de Molino del Rey, he visto en algún documento contemporáneo (La "Impugnación" del diputado D. Ramón Gamboa al "Informe" del General Santa-Anna, que pocos meses más tarde, el general D. Manuel Andrade fué absuelto en consejo de guerra de los cargos que le resultaban del parte oficial del general Alvarez acerca del comportamiento de la caballería en la expresada función de armas; y creo debido consignarlo aquí desde luego, aun cuando no sea este el lugar más propio.

Desde el principio de esta campaña hasta la pérdida de la capital, hallarán otras noticias, y juicios militares muy acertados, en la obra que el coronel de artillería, D. Manuel Balbontin acaba de publicar bajo el título de "La Invasión Americana, 1846 á 1848," en un tomo de 138 páginas en 8o., con planos de la defensa de Monterrey y de las batallas de la Angostura, Padierna y Churubusco. (México, 1883, tipografía de Gonzalo A. Esteva.) Dicha obra se compone de apuntamientos formados en los días de la campaña, á que concurrió de subteniente de artillería Balbontin, y tiene, entre otros méritos, el de no describir sino las acciones en que se halló presente el autor. Sus narraciones de la defensa de Monterrey, en que fué hecho prisionero, y de la batalla de la Angostura, son interesantísimas por su estilo y claridad, no menos que por la abundancia y novedad de sus pormenores.

## XXX

## OCUPACION DE MEXICO.

*Pérdida de las garitas de Belem y San Cosme.—Retirada de nuestro ejército.—El Ayuntamiento.—Entrañamiento del enemigo.—Hostilidades en la ciudad.—Disposición de Scott.*

Tomado el fuerte de Chapultepec por los invasores, las tropas de reserva de Santa-Anna se dividieron y retiraron hacia la ciudad, por las calzadas de la Verónica y San Cosme una parte de ellas, y por la de Belem la otra.

El general Peña y Barragán mandaba la primera de estas fracciones, compuesta principalmente de los batallones de Granaderos y 1o. Ligero, y llevó orden de Santa-Anna de sostener la fortificación de Santo Tomás: el general Rangel con una compañía de su expresado cuerpo de Granaderos, y el teniente coronel Echeagaray con parte del 3o. Ligero, se incorporaron á esta columna que Rangel quedó mandando.

La que se retiró por la calzada de Belem vino á las órdenes del general Lombardini, y figuraba en ella el Activo de Morelia, colocado por dicho jefe en el parapeto del Puente de los Insurgentes, cerca de la Casa de Alfaro que sostenía el batallón de guardia nacional Hidalgo. El citado Activo de Morelia defendió valerosamente el parapeto, y en seguida se replegó hacia la garita de Belem.

Al retirarse de la Casa de Alfaro el batallón Hidalgo, vino á ocupar el convento de Santa Isabel en la ciudad.

Antes de pasar adelante, haré notar, rectificando y ampliando en parte las noticias de mi capítulo anterior, que la retirada de las fuerzas de Lombardini y de la persona misma de Santa-Anna por la calzada de Belem, no habría sido posible sin la prolongada y meritoria defensa del hornabeque del puente de Chapultepec, que contuvo hasta última hora á la columna de Quitman. Hemos visto, en efecto, que dicha fortificación no cayó sino después que Chapultepec en poder del enemigo, dando así tiempo á la retirada de las tropas de Lombardini; y agregaré que la defensa del expresado hornabeque, en la línea al mando de Rangel, fué hecha principalmente por los tenientes coroneles Tracónis y Echeagaray con sus respectivos cuerpos: que el enemigo, rechazado en su primer ataque, se limitó á seguir cañoneando el punto: que al retirarse las fuerzas de Lombardini en los momentos de la pérdida de Chapultepec, el comandante Lazcano con la mayor parte del 3o. Ligero las siguió sin autorización de Echeagaray: por último, que, desamparado el hornabeque, cuya conservación carecía ya de objeto, el resto de las tropas que hasta lo último lo cubrieron, y las que Rangel pudo sacar del interior de Chapultepec á inmediaciones de la puerta del Rastrillo, se retiraron con el mismo Rangel y con Echeagaray por la Verónica en seguimiento de Peña y Barragán.

Calculando Scott con fundamento que nuestras últimas defensas debían ser inmediatamente embestidas, para no dar tiempo de reforzarlas, y también para aprovechar la confusión y el desaliento producidos por la pérdida de Chapultepec, hizo avanzar desde luego la columna de Worth hacia el Norte, por las calzadas de la Verónica y San Cosme, y la columna de Quitman hacia el Oriente, por la calzada de Belem.

La columna de Worth, compuesta principalmente de la brigada Garland y de la sección del coronel Trouslade, fué á poco reforzada por la brigada Clarke, 2a. de la 1a. división; por la brigada Cadwalader, y por una batería de piezas de sitio; y más tarde por la brigada Riley (2a. de la división Twigg) que había quedado en la Piedad.

La columna de Quitman, formada de su división de voluntarios y de la brigada Smith, fué á su turno reforzada con una parte del 6o. de infantería, la brigada Pierce y otra batería de piezas de grueso calibre; y después se le agregó la batería de campaña de Steptoe, que también estaba en la Piedad, quedando así abandonado este punto, cuya conservación ya no tenía objeto.

Es de advertir que las columnas de asalto, una vez tomado el fuerte de Chapultepec, se disolvieron, incorporándose á sus regimientos respectivos la gente que las formaba.

Como no sería posible dar claridad á este relato si abarcara simultáneamente las operaciones de ambas columnas de Worth y Quitman, seguiremos desde luego á la de Quitman,

para examinar después las operaciones de Worth contra la garita de San Cosme. Ante todo, diré que el comandante en jefe estimaba este último punto como el más á propósito para penetrar en la ciudad; calculando que la garita de Belem podía ser auxiliada por las fuerzas nuestras del Niño Perdido y de San Antonio Abad, y que, además, quedaba muy inmediata á la Ciudadela, cuyos fuegos la protegerían. En virtud de ello, eligió Scott la garita de San Cosme como punto principal de su ataque, cargando allí sus fuerzas más numerosas, y encomendando á Quitman el avance hacia la garita de Belem sin encargo de tomarla, y únicamente para dividir la atención de los defensores de la plaza. Presto veremos que los papeles se invirtieron, y que la columna auxiliar fué la primera en tomar posiciones dentro de la ciudad.

Demos ya idea de las operaciones de Quitman.

El cuerpo de Rifleros de la brigada Smith, durante el ataque á Chapultepec, quedó formado más acá de los primeros arcos del acueducto que viene hacia la garita de Belem. Tomado aquel punto y reunida toda la brigada, el general Smith la empleó en destruir los parapetos y llenar los fosos del hornabeque, para el tránsito de la artillería pesada; fueron nuevamente municionadas todas las fuerzas, y el capitán Drum, con uno de nuestros cañones y sostenido por el expresado regimiento de Rifleros, avanzó sobre nuestro parapeto del puente de los Insurgentes, que

ocupaba el Activo de Morelia para proteger de este lado la retirada de nuestras tropas. Apoyando á Drum y á los Rifleros, avanzaron en seguida, de arco en arco del acueducto, el regimiento de Carolina del Sur y el resto de la brigada Smith. Según Quitman, después de bombardeado con un obús de á 8 el parapeto nuestro que atravesaba la calzada, fué tomado por asalto, no sin obstinada resistencia, y la columna se reorganizó allí para el ataque á la garita de Belem. Puestos á vanguardia los regimientos de Rifleros y Carolina del Sur, interpolados seis hombres bajo cada arco, y sostenidos por el 2o. de Pennsylvania y el resto de las brigadas de Shields y Smith, así como por una parte del 6o. de infantería del mayor Bonnevillle que, procedente de la Teja, desembocó en esta calzada, avanzó resueltamente la columna toda bajo un fuego terrible de artillería y fusilería, de los parapetos de la garita y del Paseo, y de una gran fuerza de infantería colocada á la izquierda de la misma garita en dirección de la Piedad. Una pieza de á 16 rompió sus fuegos sobre el punto principal, y otros cañones ametrallaban á la infantería de la izquierda, que á poco se retiró ó dispersó: avanzaron entonces más expeditamente Rifleros y Carolina del Sur, que asaltaron y tomaron la repetida garita á la una y veinte minutos de la tarde: (128) reu-

(128) A las dos y media según la versión mexicana.

niéndose allí momentos después la totalidad de las fuerzas de Quitman. En este ataque fue herido el mayor Loring y murieron algunos oficiales y no pocos soldados.

Tomado tan importante punto, los dos cuerpos de Rifleros y Carolina del Sur se internaron, ocupando la arquería del acueducto hacia el frente de la Ciudadela. Sosteníalos el capitán Drum con los disparos del obús de á 8 colocado puertas adentro de la garita (y única pieza que funcionaba, por haberse agotado las municiones de las piezas de sitio), cuando cayó mortalmente herido dicho oficial, sucediendo á poco otro tanto á su segundo el teniente Benjamin. El invasor recibió muy nutrido fuego de artillería y fusilería de la Ciudadela, de las baterías del Paseo, y de las casas cercanas; fuego que barría la calzada por ambos lados del acueducto, impidiendo el acarreo de municiones para las piezas de grueso calibre, que no pudieron ser colocadas en batería sino en la noche. Las fuerzas nuestras de la Ciudadela y de las casas á la derecha de la garita, efectuaron entre tanto algunas salidas y fueron rechazadas según Quitman; quien para cubrir su flanco derecho de los fuegos de alguna infantería nuestra apostada en el Paseo, hizo que dos compañías del regimiento de Pennsylvania ocuparan un parapeto abandonado á cien yardas de la garita en aquella dirección. En la noche cesó el fuego, y el teniente de ingenieros Beauregard, aunque herido, dirigió el establecimiento de dos bate-

rias, montadas antes del alba del 14, con una pieza de á 24, otra de á 18 y los obuses de á 8 de la artillería de Steptoe llegada en la tarde. La batería ligera de este oficial debía ser sostenida por el general Pierce con el 9.º de infantería.

De días atrás la garita de Belem y los puntos anexos habían estado á cargo del general Terrés. Santa-Anna dice que, al retirarse de Chapultepec, se dirigió á la expresada garita; que tomó por sí mismo las disposiciones necesarias á su defensa; que hizo trasladar allí las piezas de grueso calibre que había en la fortificación de la calzada de la Piedad; y que la guarnición, consistente en los batallones 1.º y 2.º Activos de México y Guajuato, reforzados á última hora con el Activo de Morelia, que se replegó del parapeto del puente de los Insurgentes, fuera todavía aumentada con el batallón de Inválidos y Lagos situado en la calzada á la izquierda, al mando del general Argielles; y con el 2.º Ligero y varios piquetes que á las órdenes del general Ramírez formaron á la derecha. Agraga que había reforzado también con algunos cuerpos la Ciudadela: que el enemigo se acercó á la garita de Belem y fué rechazado; que, teniendo él necesidad de dirigirse á vigilar la línea de San Cosme, recomendó á Terrés que hasta su vuelta conservara todo en el mismo estado: que en San Cosme se le dio parte de que el general Terrés había abandonado la garita de Belem, y que, por consiguiente, la Ciudadela estaba en peligro de

perderse:" que con tan inesperada noticia se trasladó rápidamente á Belem con los tres cuerpos que en reserva tenía (3o. y 4o. Ligeros y 11o. de Línea), y que envió orden al general Martínez para que con toda la guarnición y artillería de la Candelaria se replegara á la Ciudadela. "A ésta—agrega—llegué cuando el enemigo, apoderado de la garita de Belem, avanzaba una columna por el Paseo Nuevo y otra por la calzada de Belem próxima á la puerta, de manera que casi nos disputamos la entrada: se les rompió un vivo fuego, y conseguí replegarlas á la garita de Belem, causándoles bastante daño."

Salvada así la Ciudadela, inquirió Santa-Anna la causa de la pérdida de la garita; y se le dijo "que el general Terrés había ordenado su evacuación, ejecutada con tanta lentitud, que hasta las piezas y municiones se habían salvado." Reconviniendo el general presidente á Argüelles por el abandono de la línea de la derecha, manifestó este jefe "que, no queriendo él retirarse, porque no veía una necesidad, se le repitió la orden á nombre del jefe de la línea, y no le quedó más arbitrio que obedecerla." Fuera de sí Santa-Anna, dió dos ó tres latigazos á Terrés, le mandó arrancar la espada y las divisas, y le previno que quedara arrestado en la Ciudadela. (129) Pudieron más en aquellos mo-

(129) Todos estos asertos y hechos constan en el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna.

mentos en el valiente veterano los deberes y el hábito de la disciplina, que los impulsos de su honra mancillada, cuyo desagravio encomendó al tiempo y al consejo de guerra, que se le formó posteriormente. De su parte militar fecha 16 de Septiembre, de algún escrito suyo de 28 de octubre, y del alegato de su defensor el general Micheltorena, resultan los hechos siguientes que le justifican por completo, que determinaron el fallo del citado consejo de guerra en favor suyo, y que dan idea de la defensa del punto de que nos ocupamos.

El 8 de Septiembre se encargó el general Terrés de la defensa de la garita de Belem y de la calzada de la Piedad: en ésta halló y dejó al coronel Acevedo con cuatro piezas de á 12, 8 y 6, y menos de 300 hombres de los cuerpos Activo de México y Guanajuato; y Terrés se situó en la garita, que tenía tres piezas de á cuatro y menos de 200 hombres del 2o. de México. La insuficiente fortificación de este punto consistía en parapetos al través del camino y enfilándole, sin contarse siquiera con parapetos laterales, y habiéndose cometido el error de construir el principal de aquellos bajo el arco de piedra de la garita que el enemigo con sus disparos de artillería convirtió en meralla contra los defensores. En la mañana del 13, cuando después de la pérdida de Chapultepec, vino toda la columna de Quitman sobre la garita de Belem, y se había replegado á ella el batallón de Morelia que defendió el primer parapeto de

la calzada, Santa-Anna, sin obrar de acuerdo con Terrés, quitó de la calzada de la Piedad al coronel Acevedo, reemplazándole con el general Argielles; cambió las piezas de un punto por las de otro, sin hacer cambiar también las municiones respectivas; y colocó a espaldas de la casa de los guardas á los batallones de Inválidos y Lagos, sin poner estas fuerzas ni las que del lado de la Piedad quedó mandando Argielles, á las órdenes del general Terrés, como parecía natural y debido. Entre tanto, el batallón de Morelia retirado del primer parapeto (130) no pudo ayudar á la defensa de la garita por carecerse de municiones del calibre de sus fusiles, las cuales fueron pedidas á la Ciudadela y no se recibieron, quedando dicho cuerpo atrás con los de Argielles y Barrios. El grueso del enemigo avanzaba en esto, y la garita recibía á un mismo tiempo el fuego de los rifles amparados con el acueducto, el de las baterías ligera y gruesa que venían por la calzada, y hasta el oblicuo de la batería situada en la hacienda de la Teja. Las fuerzas de infantería que Terrés consideraba, naturalmente, como reserva suya, se retiraron sin dar e siquiera aviso de ello. Destruídos los merlonés del parapeto principal y muertos á

(130) En la defensa de dicho parapeto se distinguió D. Antonio de Haro, quien, lo mismo que D. Ignacio Comonfort, D. Juan José Baz y D. Vicente García Torres, acompañó á Santa-Anna en toda la campaña del Valle.

heridos casi todos los artilleros (13), en su mayor parte por las piedras del arco; desmoralizado el resto de su fuerza, consistente ya en menos de 80 hombres, con la súbita retirada de las reservas, y viendo inminente ó inevitable la toma del punto por el enemigo, Terrés recogió la artillería que iba á caer irremisiblemente en poder de Quitman y se retiró con ella y su puñado de hombres á la Ciudadela, cuyos parapetos artillaba y cubría á la llegada de Santa-Anna, que le ultrajó como se ha dicho. Este caudillo, que solía reconocer y tratar de reparar sus injusticias, en decreto de 13 de Mayo de 1853, dispuso que para honrar la memoria de Terrés, y recompensar sus distinguidos servicios en la batalla de la Angostura, desde la fecha de dicha batalla se le considerara como general efectivo de brigada, y que su viuda é hijas disfrutaran del montepío correspondiente.

Para acabar con lo relativo á la garita de Belem, advertiré que Santa-Anna asienta que una vez tomada, rompió contra la Ciudadela sus fuegos, contestados por ésta; y que aunque el mismo Santa-Anna con el Activo de Morelia y varios piquetes, intentó desalojar al enemigo, no pudo lograrlo, no obstante el extraordinario arrojo de dichas tropas.

Tiempo es ya de ocuparnos de la columna del general Worth, que avanzó por las calzadas de la Verónica y San Cosme.

(131) Entre los heridos lo fué gravemente un oficial, hijo del general Torres.

Algunas de estas fuerzas—de la brigada Clarke en su mayor parte y trayendo consigo la batería de Duncan—al principiar el avance se apartaron de la calzada de la Verónica hacia la derecha, ocuparon la hacienda de la Teja, (132) y extendiéndose en los terrenos al frente de ella y entre las calzadas de San Cosme y Belem, tomaron un parapeto nuestro á espaldas de la Casa de Alfaro y á alguna distancia de este edificio hacia el Norte; viniendo á salir á la calzada de Belem y á unirse á las fuerzas de Quitman el 6o. de infantería, según se ha visto, y yendo las demás tropas á incorporarse á la columna de Worth en las calzadas de la Verónica y San Cosme.

Este general dice que, una vez incorporada la brigada Clarke á sus demás fuerzas, siguieron todas avanzando por la Verónica y tomaron dos baterías que la enfilaban, (133) llegando la columna al Cementerio de los Ingleses, en el vértice de las calzadas de la Verónica y San Cosme. Allí se reunió Scott con

(132) La expresada hacienda fué ocupada por la batería de Duncan y dos compañías del 3o. de artillería. El batallón Ligero de Smith iba también entre las fuerzas á que me refiero.

(133) Probablemente Worth se refiere á dos parapetos señalados en el plano de sus operaciones, en el flanco izquierdo de la calzada de la Verónica, con vista al Poniente; y que ni estaban artillados ni fueron defendidos.

Worth y le mandó tomar la garita de San Cosme, y si era posible penetrar hasta la Alameda. A poco llegó Cadwalader con su brigada, y se le destinó á ocupar y conservar el Cementerio, cuidando de la izquierda y retaguardia. La brigada Riley no llegó á unirse á las fuerzas de Worth sino después de anochecer y de tomada la garita: permaneció á retaguardia de la 1a. división, y entró con ella en México en la mañana del 14.

Según el parte de Rangel, este jefe y el general Peña y Barragán, con los batallones de Granaderos y 1o. Ligero, perseguidos por infantería y artillería ligera del enemigo, llegaron á la fortificación del puente de Santo Tomás, no hallando en ella artillería ni más tropas que la caballería del general Torrejón. Después de ocupar con infantes las alturas, se resolvió que Peña y Barragán y Torrejón retrocedieran con el 2o. de caballería á dar caña á la vanguardia del contrario: al ponerlo en obra, faltó brío á esta fuerza, desordenada por los disparos de la artillería norteamericana, que hirieron al coronel Ramiro. Temiéndose que el enemigo avanzara hacia la garita de San Cosme por los caminos de la Blanca y la Teja, cortando así la retirada á las tropas reunidas en Santo Tomás, sólo quedó allí Torrejón, (134) y se trasladó á la expresada garita la infantería, compuesta del ba-

(134) La caballería de Torrejón ha debido retirarse también momentos después, para no ser cortada.

tallón de Granaderos al mando del primer ayu-  
yante D. Antonio Manero; de una parte de los  
batallones de Matamoros, Morelia y Santa-  
Anna con el coronel D. José Vicente González;  
de una parte del 3o. Ligerero con su teniente co-  
ronel D. Miguel María de Echeagaray, y del 1o.  
Ligerero con su comandante D. Leonardo Már-  
quez. Esta columna ocupó la portada y las  
alturas de la garita de San Cosme, conte-  
niendo al enemigo mientras eran llevadas tres  
piezas de artillería enviadas por Santa-Anna.  
Con ellas, el punto, á las órdenes de Rangel,  
tuvo un obús de á 24, dos cañones de á 6 y  
una culebrina de á 4.

Como queda atrás indicado, las piezas de si-  
tío del enemigo, al mando del capitán Huger,  
reforzaror la columna de Worth, quien pudo  
así disponer de dos cañones de á 24, dos obu-  
ses de 8 pulgadas y el mortero de 19 pulga-  
das. (135) Los dos obuses, establecidos en el  
convento de San Cosme y en algún otro edi-  
ficio cercano, rompieron sus fuegos contra la  
garita y un parapeto intermedio, y la columna  
invasora avanzó en seguida sobre estos pun-  
tos. A tal respecto dice Worth:

“Llegamos frente á otra batería, más allá de  
la cual, como á 250 yardas y sosteniéndole,  
quedaba la última defensa, ó sea la garita de  
San Cosme. El camino á estos puntos era rec-

(135) Un cañón y un obús fueron llevados  
por el teniente Hagner; los otros cañón y  
obús por el teniente Anderson, y el mortero por  
el teniente Stone.

to y literalmente barrido por balas, metralla  
y granadas de un cañón y un obús, á cuyos  
fuegos se agregaba el de fusilería de los te-  
chos de las casas é iglesias adyacentes. Hi-  
zose necesario variar el curso de las opera-  
ciones. La brigada Garland fué dirigida á la  
derecha, al amparo del acueducto, á desalo-  
jar de las casas de este lado al enemigo, y á  
que procurara flanquear la izquierda de la ga-  
rita. . . . Al mismo tiempo se mandó á la bri-  
gada Clarke tomar las casas de la izquierda  
de la calzada, y con barretas y picos horadar-  
las en su interior para avanzar de una á otra  
hasta tomar la derecha de la garita. (136) Mien-  
tras eran ejecutadas estas órdenes, se colocó  
un obús de montaña en la parte alta de un  
edificio dominante á la izquierda, y otro obús  
en la iglesia de San Cosme, á la derecha, y  
ambas piezas empezaron á funcionar con ad-  
mirable efecto, protegiendo la fatigosa y ne-  
cesariamente lenta labor de las tropas. Fi-  
nalmente, á las cinco de la tarde, ambas co-  
lumnas habían llegado á las posiciones requie-  
ridas, y se hizo indispensable avanzar á todo  
trance una pieza de artillería al parapeto eva-  
cuado ya por el enemigo, entre nosotros y la  
garita. El teniente Hunt ejecutó bizarramente  
la operación, sostenido por sus tropas vetera-  
nas con pérdida de 1 muerto y 4 heridos, aun-  
que la pieza recorrió á toda prisa una distan-  
cia de 150 yardas; y al llegar al parapeto que-

(136) El teniente de ingenieros Smith, diri-  
gió la horadación de las casas.





"Se me dió aviso de que entre Nonoalco y la casa de D. Atilano Sánchez se movía una fuerza amenazando mi retaguardia: para observar y contenerla, dispuse que todo el resto del 10. Ligeró, que permaneció todo ese día conmigo, al mando de su comandante de batallón, ocupara una casa fronteriza á este rumbo.

"Habéndole salido mal al enemigo estas operaciones, intentó flanquearme por la izquierda, donde tenía dos entradas: una, la de la calzada interior de los arcos; y la otra, la calzada antigua del Resguardo por el puente de los Insurgentes. Necesitaba yo artillería para contenerlos por la primera; pero ya he dicho á V. E. que no logré colocar la pieza que debía enfilear esta calzada, por falta de una esplanada; y de aquí resultó que el enemigo pudiera penetrar por dichas calzadas, se posesionase de las zahurdas que se hallan en la antigua calzada del Resguardo, y amenazase mi flanco izquierdo por la huerta del Molinito.

"En vista de la imposibilidad de usar de la artillería para enfilear la calzada interior de San Cosme, coloqué en el parapeto de este lado cerca de 100 hombres del 11o., que rompieron inmediatamente el fuego sobre la infantería enemiga, y para impedir el acceso á la casa del Molinito ó á su cerca, mandé abrir la puerta de esta casa con un cañonazo, y que el coronel D. Luis Manuel de Herrera con una compañía del 30. Ligeró penetrase á hacer un reconocimiento. Este jefe volvió á poco, manifestándome que la fuerza de que se había

servido no había ejecutado sus órdenes y se había dispersado demasiado. En vista de esto, ordené al teniente coronel Echeagaray, que apoyaba la espalda de su cuerpo á la casa de la garita, sirviendo como de reserva, que con todo el resto de él entrase por la misma puerta y ocupase las alturas y la huerta.

"El fuego de la fusilería enemiga arrebató ya por este flanco á quemarropa á los artilleros que tenía yo á mi lado, matándome también las mulas de las piezas, lo que me obligó á retirar éstas dentro de los arcos de la portada, y me puso en la necesidad de cerciorarme personalmente de la ejecución del movimiento de la infantería, que, como llevo dicho, mandé situar en el Molinito.

"A falta de infantería, de que no me quedaba ni un sólo hombre, por haber empleado los 500 que componían los cuerpos y piquetes de que he hablado, en los puntos amenazados que he referido, hice bajar á cosa de 100 hombres que tenía en la azotea de la garita de San Cosme, considerando que el enemigo no tardaba en darme la última carga, puesto que había cesado sus fuegos de artillería; y mandé al capitán que mandaba esta fuerza que penetrase en las zahurdas sobre la calzada del Resguardo para contenerlo. El referido capitán me hizo observaciones de que con tan corta fuerza no le sería posible ejecutar este movimiento; yo conocí la justicia de esta representación; pero, no teniendo ya tiempo de que disponer para solicitar de V. E. que avanzase el batallón de Granaderos, que se mandó

retirar sin mi conocimiento á la casa de la Pinillos, repetí la orden al expresado capitán de un modo positivo, quien salió por la portada á obedecerla, y apenas pudo llegar al arco que da entrada á las referidas zahurdas, donde rompió el fuego, cuando fué repelida su infantería por la del enemigo, quien se alentó con este retroceso y cargó ya de una manera decisiva, no siéndome dable retirar más de una sola culebrina de á 4 y un carro de municiones, por haber quedado las otras (piezas) sin mulas y sin artilleros.

“Reunida esta pieza con mi batallón de Granaderos en la casa de la Pinillos, donde hice alto mientras que pudo bajar éste, se me ordenó retirarme á la Ciudadela. Lo verifiqué así, poniéndome á la cabeza de mi batallón, y encargando la conducción de la pieza y del carro al Sr. D. Antonio Haro, que funcionaba de ayudante de V. E.” (138)

Santa-Anna confirma en casi todos sus partes el anterior relato. Se recordará que al tener noticia de que nuestras fuerzas se replegaban de Santo Tomás, el general presidente se trasladó con sus tropas de reserva de Belem á San Cosme. Dió allí sus órdenes á Rangel para la defensa de la garita, é hizo reforzar la tropa de Peña y Barragán que ocupaba el parapeto avanzado. Sabedor de la

(138) En la defensa de la garita de San Cosme fueron heridos los capitanes D. Gervasio Torres y D. Antonio Arroyo, siéndolo mortalmente el primero.

pérdida de la garita de Belem, acudió á asegurar la conservación de la Ciudadela y á procurar, aunque en vano, el recobro de dicha garita; y como á las cinco de la tarde se le avisó que la garita de San Cosme necesitaba refuerzo. “Regresé para aquel punto—de—con el batallón 3o. Ligero y un piquete de Granaderos de la Guardia: al llegar me impuse por mi ayudante el coronel Cosío, que el parapeto avanzado había sido abandonado por las cargas repetidas del enemigo, y que, al retirarse con las dos compañías del 11o. batallón, le fueron muertos por nuestra metralla dos soldados, recibiendo él una contusión. Observé en seguida que la defensa estaba reducida á la sola garita, que sostenía con valor el general Rangel. Dispuse que el 3o. Ligero quedase de reserva á espaldas de la garita, y mandé ocupar la casa de D. Atillano Sánchez y otras inmediatas, para que fuesen apoyadas nuestras fuerzas de la garita. Entretanto se ejecutaba esta operación por el 1o. Ligero, vi morir á algunos oficiales y soldados de este cuerpo por los proyectiles del enemigo, que menudeaban. Se me dijo allí que por los jardines de la casa nombrada de Pinillos se introducía el enemigo, y pasé á ella con 100 Granaderos de la Guardia, que hice situar en las azoteas, después de cerciorado que no había nada por los jardines. Acabada esta operación, ya al concluir la tarde, oí repentinamente un toque de corneta procedente de la garita de San Cosme, que, repetido, no me cupo duda que se tocaba retirada: salí

precipitado con mi estado mayor para informarme de aquel incidente, cuando los grupos de tropa que venían desbandados, nos atropellaban, de modo que no quedó más recurso que marchar entre ellos, hasta que por los esfuerzos de mis ayudantes se logró que detuvieran la carrera y oyeran mi prevención de replegarse á la Ciudadela, adonde los conduje con no poco trabajo, siendo necesario destacar algunas partidas de caballería para hacer volver á muchos oficiales, que con más ó menos número de soldados se marchaban por diferentes calles.—Las siete de la noche serían cuando me encontraba en las puertas de la Ciudadela, y hasta no quedar satisfecho de haber entrado toda la fuerza de San Cosme, no me apé del caballo, que montaba desde las cuatro de la mañana.”

Al llegar á esta parte de mi labor, recibo y extracto varios apuntamientos, debidos á la amistad de uno de los jefes que acompañaron al general Rangel en la retirada por la Verónica y San Cosme y en la defensa de aquella garita.

Según tales apuntamientos, las fuerzas de Rangel al retirarse á Santo Tomás por la Verónica, fueron segundas y firoteadas con artillería y fusilería por una columna norte-americana salida del bosque de Chapultepec, y hubo que hacerlas caminar por los potreros laterales para que ofrecieran menor volumen, no obstante lo cual, tuvieron bajas de muertos y heridos y no por dispersión. Después de la carga ó exploración en que salió herido

Ramiro, aprovechando Rangel la suspensión del avance del enemigo, emprendió en muy buen orden con sus tropas la retirada de Santo Tomás á la garita de San Cosme; pero advirtiendo su movimiento los contrarios, destacaron una nube de tiradores que hostilizaron á nuestra gente hasta la garita, recibiendo, á su turno, el fuego que los soldados de Rangel, al avanzar, no cesaban de hacer á retaguardia. Los tiradores del invasor retrocedieron á reunirse con la columna de ataque, detenida á medio tiro de cañón de la garita, que habría sido fácilmente tomada á la sazón, pues nuestras fuerzas no tenían ya municiones, ni hubo repuesto de ellas sino dos horas después. Rangel pidió refuerzos de gente, artillería y municiones, y recibió las piezas de que se ha hablado, y una parte de las compañías del 3o. Ligero que con Lazcano se retiraron de Chapultepec á Belem; quedando el resto de dichas compañías, con el mismo Lazcano, á las inmediatas órdenes de Santa-Anna. Echeagaray con las fuerzas del 3o. Ligero reunidas en San Cosme, ocupó la azotea de la casa que posteriormente fué de Bassoco. Rangel proveía á la defensa de la garita con actividad y valor imperturbable: permanecía á caballo en el centro de la entrada, presentando su costado izquierdo al enemigo, y en tal posición dictaba sus órdenes. Habiendo pedido á Santa-Anna nuevos refuerzos, se mandó venir las compañías del 3o. Ligero que con Lazcano habían quedado de reserva: cuando estaban ya á dos cuadras de la garita, este oficial envió á

avisar á Echeagaray que acababa de recibir orden de contramarchar á la Ciudadela: el expresado jefe del cuerpo comunicó el aviso á Rangel, quien, vivamente contrariado, mandó prevenir, bajo su propia responsabilidad, á Lazcano, que acudiera con su gente á la garita. Probablemente el mismo Rangel mandó dar toque de llamada para más obligar á Lazcano á acercarse con su fuerza: lo cierto es que el corneta de la garita dió el toque de retirada en los momentos en que el enemigo abordaba la posición y que las tropas nuestras, ya desmoralizadas, huyeron, arrojándose de las azoteas abajo no pocos soldados. (139)

Hasta aquí los apuntamientos á que me he referido.

Indudable es que en la garita de San Cosme, como en la de Belem, era insuficiente la fuerza opuesta á un enemigo formidable y resuelto; y que no hay necesidad de buscar otra causa á la pérdida de ambos puntos.

Tomada la garita de San Cosme, (140) donde, según Worth, cayeron prisioneros varios jefes y oficiales nuestros, entre ellos el ayu-

(139) Echeagaray se retiró á la Ciudadela, donde reorganizó el 3o. Ligero, saliendo con él y las demás tropas en la noche hacia Guadalupe.

(140) El coronel Garland sólo menciona una pieza allí capturada; pero deben haber sido tres. El mismo jefe recomienda el comportamiento del teniente U. S. Grant (hoy el general Grant) del 4o. de infantería.

danté Castañares, y muchos soldados, entró la columna del expresado mayor general, y el capitán Huger estableció en batería sus piezas de sitio, que, á las nueve de la noche, dirigieron cinco bombas y algunas balas rasas al centro de la ciudad. El mismo Worth dice: "Como á la una de la madrugada, una comisión de la municipalidad vino con bandera blanca á mis puestos avanzados, anunciando que inmediatamente después de los disparos de mis piezas de sitio, el gobierno y el ejército empezaron á evacuar la ciudad, y que dicha comisión traía encargo de conferenciar con el general en jefe, á cuyo cuartel general fué llevada por el ayudante general Mackall." Es de advertir que en el resto de la madrugada, Scott no dió á Worth y á Quitman aviso alguno de la rendición de la capital.

Santa-Anna había presidido, á las ocho de la noche, en la Ciudadela, una junta de guerra de generales por él convocada para tomar una determinación en circunstancias tan críticas, y á la cual concurrió el gobernador del Estado de México, Olagunbel, que con 200 hombres y 4 piezas ligeras, había venido esa tarde de la hacienda de los Morales en auxilio de la capital. En dicha junta se habló de los últimos acontecimientos. "Se deploró—dice Santa-Anna—la situación á que nos había reducido la desobediencia de unos, la cobardía de otros y la inmoralidad en general de nuestro ejército, de manera que no había que esperar mejor conducta: también se hizo ver en favor de él, que las continuas revueltas, nuestra desor-